

## ESCASEZ DE RECURSOS Y POLÍTICAS AFRICANAS

Por PEDRO ALBERTO GARCÍA BILBAO

### Introducción

Iniciamos este capítulo con el objetivo de examinar si en el momento actual existen tensiones de confrontación en la escena internacional y —unido a ello de forma indisoluble— si África es un nuevo escenario para la manifestación de esas tensiones. La cuestión «África ¿nuevo escenario de confrontación?», encierra la afirmación sobreentendida de la existencia de tales tensiones. Se trata de una propuesta muy pertinente. En su obra: *La violence qui vient* (1), el general Eric de la Maissonneuve, preguntándose sobre el futuro de la estrategia nos señala que en una época de cambios como la de los años de la posguerra fría, puede resultar difícil determinar las direcciones a seguir, pero que resultaría mucho más peligroso no apuntar ninguna; nos dice Maissonneuve que es preferible casi cualquier cosa antes que la ausencia de análisis estratégico, pues en un contexto inestable dejar libre curso a los acontecimientos puede derivar a la expresión «primaria y violenta» —mucho más peligrosa— de las fuerzas en presencia. En África hay procesos en marcha que atraviesan el continente y tienen alcance global: es preciso dirigir allí nuestra mirada y analizar lo que sucede... *tout vaut mieux qu'une absence de strategie*.

Asumir el reto de analizar tal propuesta exige desarrollar las diversas facetas que podemos encontrar al situar nuestra mirada sobre el África

---

(1) MAISSONNEUVE, E.: *La violence qui vient*, p. 225, Arleá, París, 1996.

contemporánea como así se está llevando a cabo en esta *Monografía*. En este capítulo que hemos titulado «Escasez de recursos y políticas africanas», nos hemos centrado en una de las más claras fuentes de conflictos en la escena internacional: las disputas por recursos estratégicos. Nuestro análisis nos ha llevado a encontrar ciertamente una confrontación potencial de gran alcance y que es, a su vez, una prueba clara de cómo ha variado la escena internacional dos décadas después del final de la guerra fría. Nos referimos al hecho ya innegable y poderoso de la presencia de la República Popular China en el continente africano.

En efecto, en paralelo a conflictos de gran importancia como son los derivados del terrorismo internacional y su extensión a territorios africanos, la evolución de la dinámica interna de los Estados africanos y sus sociedades, los conflictos armados que de diferente naturaleza o alcance podemos encontrar en su seno, pero también los esperanzadores procesos de coordinación regional en los planos económico, político o militar que localizamos en diversas áreas del continente o las dinámicas migratorias tanto internas como externas —y cuya comprensión resulta para España de vital interés—, nos encontramos con que una dinámica global, transversal a las fronteras entre continentes, atraviesa también África y la está convirtiendo, ahora lo afirmamos, en un nuevo escenario de confrontación.

La dinámica de la competencia por recursos naturales tal y como se da en el siglo XXI, en plena sociedad posindustrial, es una dinámica que se traduce en África en función de sus muy especiales características fruto de su propio momento histórico y sus condiciones naturales. Un continente entero que vivió bajo régimen colonial hasta hace sólo 50 años, con una población en crecimiento pero con las mayores tasas de pobreza de todo el planeta, con Estados con graves limitaciones para cumplir con su función, un continente dotado de grandes recursos naturales que le convirtieron en el pasado en un objetivo para la codicia ajena y que en el siglo XXI se puede convertir en un elemento clave para asegurar la hegemonía o la supervivencia de quienes logren asegurar su control.

Siempre han existido disputas por los recursos, por su control, eso no es nuevo, lo que vuelve cualitativamente la situación en el siglo XXI es la extraordinaria dependencia de la sociedad posindustrial en la que vivimos en la actualidad no ya del acceso a ciertos recursos, sino sobre todo el carácter finito de algunos de ellos la necesidad creciente de algunos de ellos para mantenernos.

Para desarrollar nuestro análisis debemos acometer algunos empeños: Se hace preciso determinar algunos conceptos y dinámicas. Notamos ya desde el principio una cuestión importante: al estudiar la disputa sobre África por la causa que sea, ¿qué papel le queda al africano? Hemos dicho escenario, ¿también actor? ¿Qué papel puede jugar —o juega de hecho— el africano en este nuevo siglo XXI, 50 años después de sus independencias nacionales? Tal sería nuestra primera obligación.

En segundo lugar: ¿es posible hablar de África como una realidad integrada y abordable? No faltan voces que defienden lo inapropiado de emplear el término globalmente para identificar un actor que supuestamente no existiría; habría solamente *Áfricas*, la del Norte, la Occidental, la del Golfo, el África Negra, etc. Se hace preciso detenernos en esta discusión, siquiera para definir nuestra postura.

En tercer lugar: tenemos el concepto de confrontación, tanto en general como atendiendo a la especificidad del escenario africano. Decimos «nuevo escenario», pero África ya ha sido escenario de confrontaciones anteriormente, tanto de carácter interno como de carácter externo. Se ha de esclarecer por tanto el uso y contenido del término confrontación.

En cuarto lugar: un asunto que puede llamar la atención el concepto de escasez de recursos en el mundo contemporáneo. Decimos que puede llamar la atención lo de escasez, pues viviendo en un mundo en el cual el crecimiento económico continuo ha devenido casi dogma definitorio del éxito de las economías nacionales, recordar que la tierra es redonda y buena parte de los recursos que alimentan ese crecimiento son finitos, puede no tenerse presente tanto como se debiera. Y es que una cuestión es luchar por mercados —por emplear un concepto extendido— y otra afrontar a medio-largo plazo el abismo de asumir el agotamiento de los recursos en los que se basa nuestra civilización. En este sentido es donde se desarrolla nuestro acercamiento al análisis de África como potencial escenario de confrontación.

En quinto lugar: intentaremos analizar brevemente las políticas africanas en relación a los factores expuestos —confrontación, administración de los recursos, definición y objetivos del desarrollo—. Hay dos elementos básicos aquí; por un lado las políticas hacia África, desde actores no africanos, y por otro políticas en África, desde actores que sí son africanos. En un trabajo de estas características, limitado en su extensión, y que pretende principalmente explorar un problema, plantear preguntas y si

acaso esclarecer algunas incógnitas que permitan posteriormente avanzar a otros investigadores, es preciso contener este apartado y someterlo a estricto control, pues cada uno de estos puntos podría ser objeto de dedicación específica mucho más intensa.

Finalmente, en sexto lugar: intentaremos ofrecer un diagnóstico de la situación detectada, en la que se intentará dilucidar si África en el nuevo siglo es un nuevo escenario o no de confrontación entre actores de la escena internacional. La respuesta la expondremos en las conclusiones finales pero podemos avanzar que consideramos posible poder defender nuestra hipótesis inicial:

«En un mundo marcado por su consumo creciente de recursos limitados —finitos—, la disputa por un continente como África puede llevar a corto plazo a una intensa carrera por lograr mayores mercados e influencias, pero a medio y largo podría ser inevitable una confrontación por la supervivencia de los contendientes.»

Sólo un cambio en la dirección del crecimiento, o en la base tecnológica de la energía —un elemento clave, no ya para abastecer los mercados, sino para asegurar la propia producción y distribución de alimentos—, puede impedir a medio o largo plazo que la confrontación derive en enfrentamiento. África sería, en nuestro análisis, más una pieza que un escenario, en una confrontación que estaría llamada a ser global.

### **África como escenario, África como actor, en el nuevo contexto mundial**

Bajo el concepto de confrontación se engloban problemas previos a la mirada sobre África; en el siglo XXI que comienza ahora su andadura el continente africano es visto, percibido y entendido con perfiles diferentes a como lo fue en siglos anteriores, pero algunos viejos conflictos extra-africanos que todavía persisten, unidos a nuevas dinámicas, están convirtiendo a África en el escenario de una disputa que tiene características nuevas. Confrontación se refiere a una dinámica global de conflicto entre actores de la escena internacional y en esa escena.

Si nos preguntamos si África es un nuevo escenario de confrontación nos estamos refiriendo ciertamente a África más como un escenario que como a un actor principal de esa disputa. ¿Qué actores confrontan en la

actualidad en la escena internacional y cuál es la naturaleza de su disputa? ¿Está África presente en ella? ¿Y qué tipo de papel juega en esa confrontación? ¿Es actor de su propia escena o un sujeto paciente más que activo?

Actor, sujeto o paciente son imágenes para hablar de ejercicio real de soberanía o no. Hace 50 años cuando comenzaron las independencias nacionales africanas, el concepto de soberanía comenzó a tomar cuerpo, pero ¿ha cuajado? Un continente entero que fue sometido a dominación colonial por potencias extrañas, pasó por un largo camino desde la existencia preestatal, las sociedades tradicionales, al dominio colonial, la construcción de fronteras artificiales, hasta la independencia y el ejercicio soberano. Nos recuerda el historiador holandés Wesseling en su famosa obra sobre el reparto de África a raíz de la Conferencia de Berlín, que a los pueblos africanos se les negó la existencia de historia propia (2).

De pueblos pretendidamente sin historia a naciones soberanas, un salto difícil, pero una hipótesis absurda pues los pueblos africanos tienen historia, y tuvieron Estados —tradicionales, como antaño lo fueron los europeos— mucho antes de la llegada de los colonialistas. Algunos de ellos fueron actores activos contra la llegada colonial y lo siguieron siendo durante ella. Las independencias trajeron Estados artificialmente diseñados en mesas de trabajo ajenas a las realidades humanas, culturales, lingüísticas y hasta económicas de la región, naciendo así con lastres difíciles de superar aunque las condiciones de desarrollo fuesen mucho mejores de lo que históricamente fueron.

La división en fronteras y Estados en la hora de las independencias respondió más a las relaciones de poder y los equilibrios entre las potencias europeas que a la propia realidad africana. África fue un sujeto activo durante la lucha anticolonial, lo fue en las independencias y lo es en la actualidad: otro asunto distinto es la intensidad de esa condición soberana o la identidad del sujeto ejerciente, pues en África el Estado es sólo otro actor más, paralelo, o mejor, superpuesto, a la sociedad, entendida ésta como el conjunto de relaciones y grupos sociales, cualesquiera que sea su grado de desarrollo o consciencia.

---

(2) WESSELING, H. L.: *Divide y vencerás. El reparto de África, 1880-1914*, primera edición en 1991, editorial RBA, Barcelona, 2010.

Durante los primeros años de la independencia, la guerra fría tuvo sus reflejos en África, viviéndose en suelo africano una confrontación de origen extrafricana abierta, que en algunos casos llegó a ser violenta, armada, bélica (Angola y Mozambique), una guerra «por poderes» entre potencias en la que los africanos jugaron un papel activo.

Ya en la guerra de 1914-1918, África había visto la confrontación demudada en conflicto bélico. Se sucedieron diversos conflictos y otras confrontaciones: no solamente fue un conflicto Este-Oeste, también un conflicto Norte-Sur, que comenzó en el fenómeno del colonialismo, su práctica durante décadas y su abrupto final con las descolonizaciones de los años cincuenta y sesenta. Pero la variante africana del gran juego entre potencias fue especialmente intensa en este continente. Se dio un conflicto bélico en territorio africano con participantes europeos en la Gran Guerra y también en 1939-1945 —confrontación por mercados, intereses, pero también ideológica—. Y finalmente una confrontación ideológica ya muy especial, la del Este-Oeste que derivó en esas guerras por poderes que referíamos y que afectaron profundamente a algunos Estados africanos, hasta el punto de perdurar hasta el presente algunas de sus secuelas. A estos escenarios de confrontación pasados, hay que añadir los del presente y que ahora analizamos: en el escenario presente, la disputa por recursos está llamada a ser un elemento capital, y África es el mayor depósito de recursos mundial.

En cualquier caso las valoraciones que se hacen de estos 50 años desde el acceso a la independencia muy críticas. «Estados fallidos», hambrunas, conflictos sin fin aparente, enfrentamientos civiles, un crecimiento sin desarrollo en muchos casos (crecimiento de la población, de las ciudades, pero también de la pobreza, de la desigualdad, de las diferencias), golpes de Estado son un amargo resultado en la mayoría de los casos que reúne el continente.

El profesor francés Philippe Hugon ha caracterizado muy bien el largo camino de África desde la independencia. De las nuevas naciones entregadas a elites educadas por los colonizadores, la situación pronto derivó a profundas roturas internas que arrasaron las pretensiones panafricanas de lo más lucido de aquellas élites. Guerras civiles, golpes de Estado, regímenes personales sobre bases tribales, el ejército en ocasiones como una fuente o sostén del poder, pero a su vez fragmentado potencialmente, son las trazas que han acompañado la historia de los pueblos africanos en este primer medio siglo de andadura.

Escribe P. Hugon (3), «Marginalizada económicamente, desclasada geopolíticamente», África ha estado muchos de estos años alejada del proceso de mundialización. Ha sido la lucha por las materias primas protagonizada por las potencias extraafricanas la que ha hecho subir los precios de los productos y con ello ha multiplicado los ingresos y con ellos las posibilidades africanas, si bien también ha alimentado la corrupción.

En el nuevo contexto mundial, los poderes africanos realmente ejercientes, los que detentan el poder real de sus Estados o de fracciones de poder dentro de esto, tienen posibilidades nuevas, reales, de influir en la marcha de los acontecimientos. La diversificación de potenciales partenariados internacionales o la reconducción de los lazos con las antiguas metrópolis están cambiando la situación. Las nuevas oportunidades pueden ser también semilla de nuevos enfrentamientos y abrir las posibilidades de otros conflictos. La soberanía africana, no sólo entendida como soberanía estatal, sino colectiva, esto es, la capacidad, mediante los medios que sean, para decidir positivamente sobre los propios destinos será el fiel que permita evaluar en los años venideros el éxito o el fracaso de los procesos de cambios experimentados por el África actual. Es este el reto planteado a los pueblos africanos en la actualidad.

En la obra colectiva, dirigida por P. Hugon y Sophie Bessis: *Les défis d'Afrique* (4), señalan que hay motivos para abrigar esperanzas pese a los múltiples problemas endémicos, pues aunque el continente ha experimentado serios retrocesos, más en términos económicos que sociales, desde la independencia, hay condiciones favorables para revertir la situación. Tras años de estar relegada, la nueva atención hacia África entraña nuevas posibilidades. Algunos países han logrado consolidar sistemas democráticos estables como es el caso de: República Surafricana, Malawi o Mali, y han aparecido progresivamente instrumentos de cooperación regional —la Unión Africana, la NEPAD (*New Economic Partnership for Africa's Development*), la CE-DAO (*Communauté Économique des Etats d'Afrique de l'Ouest*) y otras— que encierran la posibilidad de mejora la interlocución con las antiguas potencias coloniales, pero también facilitan el comercio interregional, las políticas industriales, o de cooperación en diversas ramas.

---

(3) HUGON, P.: «Un développement en dehors de la mondialisation?», tomado de: <http://www.affaires-strategiques.info/spip.php?article91>, 11 de marzo de 2010.

(4) BESSIS, S. y HUGON, P.: *Les défis de l'Afrique*, Iris Dalloz, París, 2009.

Conviene ponderar no obstante, la situación, como hacen estos autores, pues si bien existen posibilidades mejoradas de cambio y transformación hay numerosos estados «enfermos» en la región con serias dificultades para asegurar su propia estabilidad y que se debaten en medio de conflictos armados endémicos, pandemias demoledoras como el sida — con unas cifras elevadísimas de extensión hasta el punto de condicionar la propia marcha de algunos países— fuera de control, corrupción generalizada y otros síntomas de colapso de estructuras estatales. Pero pese a estas situaciones, hay en el África actual la posibilidad de encontrar interlocutores destacados en ciertos subámbitos regionales y sobre los que realizar políticas de implantación de proyectos comerciales o de influencia política o de seguridad. Si analizamos las políticas diplomáticas y de contacto comercial que están llevando algunas potencias, como es el caso de China podremos trazar el mapa de los actores locales con incidencia real en sus territorios.

De los actores globales podemos decir en relación a África que el mundo occidental se había desligado de África tras el final de la guerra fría. La propia derrota de los aliados de Estados Unidos en la guerra de agresión contra Angola en los años ochenta —un actor interno como era el grupo guerrillero de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola, pero también un actor estatal como fue la Suráfrica del *apartheid*— habían marcado una época de cierta retirada estadounidense, pero las complicaciones en el cuerno de África con los conflictos de Somalia, Ogaden y Eritrea, en el flanco de las rutas del petróleo procedente del golfo Pérsico volvieron a atraer a Estados Unidos. Tras la aparición del terrorismo de raíz *wahabita* (yihadista) como amenaza global, la presencia efectiva en África pasó a ser así una necesidad de seguridad, convirtiéndose pronto en un relanzamiento de la presencia masiva de empresas norteamericanas en sectores como la energía, minería estratégica y otros sectores afines. Estados Unidos se fue convirtiendo a lo largo de los años noventa en un actor en competencia con las expotencias coloniales clásicas como Francia, (no nos atrevemos a afirmar en confrontación).

Actores activos *externos* en África tenemos por tanto, en primer lugar: a las antiguas potencias coloniales, de las cuales Francia es de largo la que mayor capacidad e influencia sobre el terreno mantiene, Inglaterra, con una influencia menor y aparentemente retirada de escena, las potencias europeas menores con más incidencia local o regional en África que continental; en segundo lugar: tenemos a Estados Unidos que retorna

con fuerza a la escena africana tras su retirada con el final de la guerra fría; en tercer lugar: está China, cuya irrupción es de extraordinaria fuerza e intensidad: a la presencia China hay sumarle también en India, con lazos humanos, culturales en África Oriental como para contar con importantes apoyos locales; en cuarto lugar, finalmente, se encontraría un actor absolutamente novedoso como es Brasil, cuyo interés en África es creciente y lleno de potencial (otra potencia emergente, con grandes recursos y posibilidades para la seducción bilateral y con «un caballo de Troya» lingüístico, el portugués, que no conviene olvidar).

Para poder responder a la cuestión de si África —los países africanos— es o no actor activo en el escenario internacional, podría bastar con saber sobre la capacidad de influencia más allá de los límites físicos de su continente: la respuesta sería entonces no, África sigue siendo en la actualidad más un sujeto pasivo que activo en el escenario internacional. Pero si reformulamos la cuestión y la planteamos como la capacidad para negociar y establecer acuerdos bilaterales o incluso regionales con potencias no africanas, tendríamos que concluir que estamos en la época en la que África ha sido más dueña de sí misma desde la hora de su independencia.

No todos los países, no en todas las subregiones del continente, pero sí existen más interlocutores propios de los que hayan existido nunca. Ha sido la llegada de otras potencias a África, en busca tanto de materias primas como de mercados, con procedimientos diferentes a los tradicionalmente emprendidos por europeos y norteamericanos lo que ha permitido constatar esta situación. En el siglo XXI, África está viviendo una realidad diferente a la del siglo anterior, pues por primera vez una potencia ajena a Europa o al mundo occidental, está actuando globalmente en el continente ofreciendo a los países africanos (desde Argelia a Suráfrica) la posibilidad de un nuevo interlocutor. Si esto ofrece posibilidades a esa potencia —que no es otra que China—, no es menos importante que el poder «elegir» le ofrece a los Estados africanos un margen de manobra nuevo.

### **¿Es correcto hablar de África como una unidad distinguible?**

Es esta una pregunta de lo más pertinente. Existen voces autorizadas con respuestas claras y firmes a ella. Respuestas que dicen claramente que no es posible hablar de un África global, pues tal África sería sola-

mente una entelequia derivada de un hecho geográfico físico, un continente delimitado por mares y océanos, pero no una entidad dotada de la estructura interna común que consintiese tal uso. Cuando decimos voces autorizadas nos referimos a investigadores como Ferrán Iniesta, quizá uno de los mejores conocedores de la realidad africana en el ámbito académico español. Iniesta es categórico, decir África es decir el África Negra, excluyendo con toda claridad al norte de África de población blanca, árabe o bereber (5).

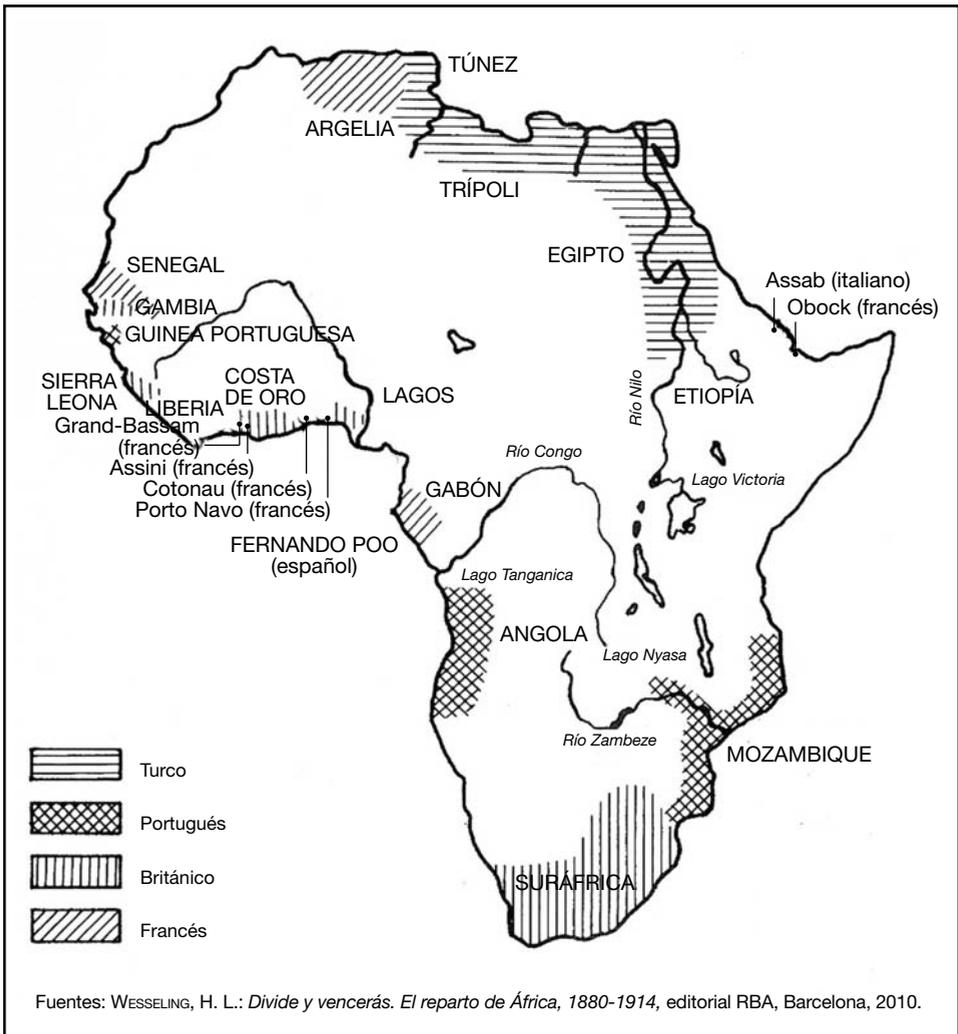
No es el único, numerosos especialistas de diversas materias adoptan posturas parecidas, desde militares expertos en seguridad internacional a diplomáticos o especialistas en comercio exterior. Sin embargo tanto en este capítulo como en otros realizados en este esfuerzo común nos referimos a África como a un referente único, complejo, proteico, heterogéneo, pero identificable con un solo significante. La respuesta es sencilla: en ambos casos, el África de imposible unidad, o el África conjunta son resultado de la mirada del observador. El observador es quien debe exponer las condiciones y características de su planteamiento. A Iniesta le interesan las culturas negro-africanas, sus idiomas, su particular cosmovisión, y el mundo árabe musulmán solamente en la medida en la que está insertado igualmente en el mundo negro-africano. Para otros la realidad del norte de África y las relaciones con el mundo mediterráneo son el objeto de atención, quedando las tierras al sur del Sahel lejos de su foco de atención. Nada que objetar a estos planteamientos. Permítanos hacer el nuestro, figura 1.

En torno al año 1880, la presencia europea en África era muy limitada. Asentamientos comerciales y algunas factorías en las costas, aunque también algunas colonias permanentes en Suráfrica y algunos otros enclaves menores. Incluso las costas mediterráneas estaban relativamente ajenas a la presencia permanente de los europeos. La decadencia turca y su incapacidad para controlar los territorios africanos ligados a la Sublime Puerta serán pronto objeto de atracción para la Europa en expansión del siglo XIX, comenzando así una carrera por el reparto de un continente entero ante la impotencia de sus pobladores para impedirlo.

Aunque casi olvidado convendría recordar que aquella primera «confrontación» internacional en territorio africano tuvo como contendientes

---

(5) INIESTA, F.: *El pensamiento tradicional africano. Regreso al planeta negro*, editorial Catarata, Casa de África, Madrid, 2010.



**Figura 1.**— Presencia en África de potencias extranjeras en torno al año 1880.

también a Inglaterra y Francia. Pero una disputa causada por lograr controlar el espacio de Sudán —corredor vital Norte-Sur para unir las posesiones británicas, pero también Oeste-Este para las francesas— en el verano del año 1898, y que pudo haber derivado a un enfrentamiento de características más graves, fue sabiamente reconducido por una visión política de altura y una sabia diplomacia —el ministro francés Téphphile Delcassé— hasta lograr pese a las rivalidades primeras una nueva y duradera alianza, la *Entente cordiale* franco-británica del año 1904.

El hecho es que en el siglo XIX hubo un continente entero que fue repartido entre las potencias coloniales. Un continente enorme, muy variado y plural en sus paisajes y características físicas y humanas. Pues bien, ese continente en su conjunto, presentaba ciertas características comunes: en primer lugar, fue objeto de la confrontación entre potencias ajenas a él para su control, dominio y explotación. Y eso es algo que afectó tanto a los pobladores negro-africanos como a los árabe-africanos, tanto a las culturas de raíz mediterránea como a las poblaciones bantúes o zulúes del centro y sur del continente. Pero no es necesario irnos tan lejos, podemos adoptar otras miradas, considerar otras formas de ver las cosas.

Una forma de afrontar esta cuestión es ver cómo es vista África por las miradas exteriores. Equivocadamente o no, que una potencia ajena vea a África como una unidad de actuación o como un sujeto supranacional sobre el que actuar articuladamente, ¿no será acaso algo a tener en cuenta? Sabemos que Estados Unidos ha creado recientemente un comando unificado para África. Si un actor importante en la escena internacional coordina así, unificadamente, sus políticas de seguridad y defensa para un continente entero, estamos ante una decisión que debe llevarnos a actuar en consonancia. Podemos discutir o matizar su pertinencia por otras causas, motivos o finalidades, pero ésta visión conjunta deberemos considerarla también, figura 2.

En nuestra mirada África es una unidad, pues no encontramos problema en compaginar esta con la pluralidad cultural, humana y hasta geográfica del continente. Establecer una separación drástica entre norte y sur del Sáhara, entre las culturas negro-africanas y las árabe-bereber es arriesgarse a minusvalorar la importancia del islam africano. El islam no es un elemento ajeno a África, pues lleva siglos de presencia en el continente. Y no es, desde luego, la línea del Sahel la única que marca las zonas de influencia. En el África Oriental desde el mar Rojo hasta las costas del Índico en la República Surafricana, el islam está presente desde hace siglos igualmente. Una presencia que se extiende hacia Centroáfrica desde las costas orientales. Desgajar África con criterios de este tipo, separando lo musulmán, sería destruir la realidad del continente.

Pero no nos cabe la menor duda de la pluralidad regional y cultural de África. Entendemos África como un sistema articulado, el Norte, el Sur, el Mediterráneo, el Sahel, los grandes lagos, las sabanas del sur, el golfo de Guinea, etc. Un sistema en el que las partes están interconectadas de forma múltiple entre sí, con islas de estabilidad, aunque también con islas



de conflicto. A nuestra mirada le conviene mirar el conjunto, también la forma en la que las partes se interconectan. Y, por supuesto, cómo ven África los demás: por ejemplo, China y Estados Unidos.

Para los efectos de nuestro análisis, la mirada conjunta sobre África es plenamente funcional, aunque nos obliguen a contener las generalizaciones y a afinar en los matices.

## **El concepto de confrontación.**

### **Lo específico del escenario africano**

Ese África tan variada que a algunos les lleva a pensar en su inexistencia de conjunto —sólo existirían las subregiones, una mirada que no compartimos—, es escenario de muy diversas confrontaciones internas. Pero una cuestión es la inestabilidad política o social de un continente y otra que esa misma debilidad y división, unida a la presencia de riquezas naturales, lleve a terceras potencias a disputarse en él influencia, mercados, y, en definitiva, espacios de poder.

Confrontación, en su tercera acepción según el *Diccionario de la Academia*, es la acción de confrontar, es decir, ponerse una persona o cosa frente a otra. En el contexto en el que nos movemos en este capítulo, confrontación se refiere al encuentro en oposición de intereses propios de dos o más potencias en la escena internacional. Confrontación no implica «enfrentamiento» necesariamente; parte la confrontación de la existencia de choques de intereses contrapuestos o coincidentes sobre realidades en disputa.

Las confrontaciones entre potencias en la escena internacional derivaron en ocasiones en escaladas hacia la guerra y al estallido de éstas, pero las transformaciones sufridas durante el siglo XX, con la entrada en escena de nuevas capacidades destructivas derivadas de la revolución industrial — caso de la Primera Guerra Mundial— o de la revolución científica que supuso la aparición de la energía atómica— caso de la deriva hacia la guerra fría del enfrentamiento ideológico entre bloques posterior al año 1945—, llevaron a una situación nueva en la que la certeza de una destrucción mutua asegurada si el enfrentamiento tenía lugar entre potencias con un cierto grado de simetría destructiva, puso en las políticas de disuasión y contención las claves para prevenir un conflicto que nadie podría ganar militarmente.

Tras el año 1989 y el derrumbamiento de la Unión Soviética, la palabra «confrontación» paso a tener en el lenguaje internacional aplicado a las re-

laciones entre grandes potencias, un contenido menos potencialmente letal y derivó a otras zonas menos peligrosas. Confrontarse significa también exponer claramente los propios intereses de cada uno y buscar posibilidades de acuerdo y cooperación desde cada lado. Confrontación es desde entonces y entre las potencias, señal o recordatorio de la existencia de intereses divergentes y la ocasión para ensayar nuevos caminos de cooperación o, al menos, de diálogo para resolverlos. Tan irénica concepción parte, no obstante, de algunas constataciones mucho más peligrosas.

La guerra en condiciones de «simetría» entre los poderosos, la vuelve inviable y queda por tanto relegada a los enfrentamientos «asimétricos» donde el contendiente con el que existe una confrontación integral o irreconciliable, no es ya necesariamente un actor estatal. Mary Kaldor, en su obra de gran influencia: *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global* (6), ha señalado la naturaleza, dinámica y naturaleza de los conflictos armados en estallido en la posguerra fría, donde las guerras civiles, enfrentamientos entre facciones a causa de choques étnicos, secesionistas o religiosos tienen lugar en el interior de los Estados pero no en la escena internacional por mucho que la llamarada de estos conflictos influya en ella.

Además de las modalidades de guerras civiles o enfrentamientos intraestatales entre actores no clásicos, la confrontación en abierto, en estallido en el mundo posguerra fría, tiene también un nombre propio, el terrorismo global de raíz yihadista, capaz de condicionar la escena internacional y las políticas de los Estados, siquiera como necesaria respuesta a su reto criminal; una obra clásica para comprender el origen y desarrollo del fenómeno es: *Guerras profanas: Afganistán, Estados Unidos y el terrorismo internacional*, de John K. Cooley (7), donde se dejan muy claras las pasarelas entre los efectos colaterales de algunas políticas arriesgadas llevadas a cabo durante la guerra fría y la aparición del yihadismo y su extensión en la actualidad. Pero ambas modalidades de confrontación violenta subsistentes, son modalidades de guerra asimétrica y que no alcanzan a actores estatales de primer nivel como fue el caso durante los años de la guerra fría.

---

(6) KALDOR, M.: *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*, primera edición en 1999, editorial Tusquets, Barcelona, 2001.

(7) COOLEY, J. K.: *Guerras profanas. Afganistán, Estados Unidos y el terrorismo internacional*, primera edición en 1999, editorial Siglo XXI, Madrid, 2002. El título original en inglés es *Unholy Wars*, «guerras nada santas».

La confrontación en la escena internacional entre actores estatales en el mundo actual (2010) tiene otras características. Ha perdido las notas del viejo carácter ideológico característico de la guerra fría —también hay confrontaciones ideológicas en la actualidad, pero son de otro tipo—, y se centra sobre todo en disputas comerciales, financieras y de control de mercados y flujos derivados, pero tiene zonas de fractura y peligro de deriva irracional en zonas localizadas pero con gran poder de desestabilización global: Palestina, el Cáucaso, el golfo Pérsico, relacionadas en su mayoría de la dependencia mundial de los depósitos y tránsitos de la energía entre zonas de producción y zonas de consumo. En la nueva escena mundial un factor importante de confrontación en la escena internacional es la disputa por recursos naturales estratégicos. El petróleo y el gas natural, pero cada día más también, el agua, la tierra cultivable son elementos que aumentan su valor.

Pero en una confrontación no operan solamente factores objetivos. La subjetividad opera al interpretar los conflictos. Los Estados modernos han desarrollado mecanismos y órganos especializados para gestionar los conflictos o las confrontaciones, aunque el factor ideológico —la subjetividad más la máscara del interés— puede acabar dominando la escena totalmente.

Robert Mandell, destacado especialista académico en relaciones internacionales (8), estudió los procesos de confrontación internacional desde el punto de vista de la relación racionalidad-irracionalidad en la gestión política de éstos. Motivos para la confrontación puede haber muchos, pero una gestión irracional de ésta puede derivar rápidamente hacia un resultado catastrófico como puede ser un enfrentamiento armado o la aparición de conflictos colaterales o internos en las regiones en disputa. Mandell ofrece una visión de los resultados indeseables de gestión irracional o de gestión fallida y nos obliga a poner los pies en la tierra ante las dificultades que presenta la realidad. Formación para poder interpretar correctamente los datos y las situaciones, visión estratégica, cálculo de las propias posibilidades y claridad sobre las propias prioridades y objetivos son precisos para salir adelante en una confrontación internacional, según nos expone Mandell, en la estela de otros importantes autores defensores del realismo en la política internacional, —y en ciertos casos importantes actores— como el propio Zbigniew Brezinsky.

---

(8) MANDELL, R.: *Irrationality in international confrontation*, Greenwood, Nueva York, 1987.

El realismo en las relaciones internacionales, la racionalidad unida a la autocontención y a la gestión del riesgo y la oportunidad en la defensa de los propios intereses son rasgos atribuibles a potencias maduras y seguras de sus posibilidades. En su trato histórico con África, o entre ellas mismas, las grandes potencias internacionales no puede decirse que se comportaran con tales hermosas condiciones, pero *La torre del orgullo*, que tan magistralmente describiese Bárbara Tuchman, cayó hace tiempo (9), y la preservación de la paz entre «iguales» o simétricos en potencia militar, es condición necesaria para la supervivencia.

China en ese sentido, está dando buenas muestras de poseer esos rasgos, pero su condición de actor global reciente, su largo aislamiento pasado, las características de su régimen y su nacionalismo acusado son factores que pueden surgir en caso de conflicto. China en ese sentido se encuentra ante un doble reto, afrontar con éxito las exigencias de su nueva condición de actor en la escena mundial, con las necesarias transiciones internas que debe realizar para actuar en ese escenario con firmeza en la defensa de su posición pero sin poner en peligro ni su seguridad interna ni la colectiva. Kerry Brown en su trabajo: *China, between global responsibilities and internal transitions*, nos ofrece un interesante análisis de este problema desde el punto de vista de las relaciones bilaterales Estados Unidos-China, donde deja claro que el equilibrio y la cooperación entre ambos Estados son vitales para la propia seguridad mundial. Los dos países poseen, según Brown, un nivel de confrontación potencial mutuamente destructivo pero que puede y debe ser convertido en un factor de estabilidad mundial, no siendo solamente China la que debe actuar con madurez y sentido, sino también la propia política exterior norteamericana (10).

Buena prueba del carácter maduro de la acción china como potencia global lo podemos encontrar en las manifestaciones del primer ministro Wen Jibao, en marzo de 2010, tras un incidente a causa de una entrevista entre el Dalai Lama y el presidente norteamericano Barak Obama. Para China todo lo relacionado con su política interior es casi un tema tabú, y máxime si se refiere a su actuación en relación a minorías o territorios en

---

(9) TUCHMAN, B. W.: *La torre del orgullo: una semblanza del mundo antes de la Primera Guerra Mundial*, Primera edición en 1966, editorial Península, Madrid, 2007.

(10) BROWN, K.: «China, between global responsibilities and internal transitions», en NIBLET, R. (ed.): *America and a changed world: a question of leadership*, Chatam House, Londres, 2010.

disputa como es el caso de la región del Tíbet. Wen Jibao, según recogió un despacho de la agencia EFE:

«Admitió el deterioro de las relaciones entre China y Estados Unidos [...] pero abogó por el diálogo con Washington, “pues en una confrontación, ambos seríamos perdedores”» (11).

China está presente en África como es sabido, de la misma manera que lo están sus competidores globales como Estados Unidos. La naturaleza de la confrontación entre potencias hace que disputas situadas o localizadas en otros ámbitos del planeta tengan repercusión en cualquier parte donde tengan contacto. China y Estados Unidos han tenido, y tienen, sus zonas de tensión y conflicto en otros ámbitos, pero la escena ha cambiado. ¿Cómo se ha pasado del teatro asiático al africano? Conviene que valoremos esto si deseamos ponderar el escenario africano de confrontación entre China y Estados Unidos.

Los desafíos en Asia Central son múltiples, Annette Bohr (12) los calificó de «juego multivectorial», la retirada del viejo actor soviético creó un nuevo escenario en el que incluso España pasa a tener bases logísticas —o facilidades de uso logístico— en algunas antiguas repúblicas orientales soviéticas para dar cobertura a sus tropas destacadas en Afganistan, la intensidad del cambio de juego estratégico en las últimas dos décadas es casi impensable cuando nos fijamos en detalles como éste (13), que nos afecta a los españoles tan directamente.

Esa nueva dinámica del juego en Asia Central tiene esas múltiples facetas o «vectores», al decir citado, y la contención o prevención del terrorismo yihadista es solamente una de ellas: esa proyección occidental (Estados Unidos más Europa) proporciona apoyo cercano al esfuerzo conjunto de seguridad en Afganistán con todo lo que ello implica, pero también es un esfuerzo por estabilizar esos países, compensar la influencia rusa, ejercer influencia activa en una zona con múltiples recursos energéticos,

---

(11) «Declaraciones de Wen Jibao», agencia EFE, 14 de marzo de 2010.

(12) BOHR, A.: «Central Asia: responding to the multi-vectoring game», en NIBLET, R. (ed.): *America and a changed world: a question of leadership*, Chatam House, Londres, 2010.

(13) Y no se trata solamente de responder a obligaciones nacidas de nuestra política de alianzas, es también la convicción de que se trata de asegurar nuestra propia seguridad e intereses: la reflexión y la investigación sobre estos aspectos en el entorno académico español es cada vez más importante. GONZÁLEZ, A. y CLAUDÍN, C., *Asia Central y la seguridad energética global. Nuevos actores y dinámicas en Eurasia*, Centro de Estudios y Documentación Internacionales de Barcelona (CIDOB), Barcelona, 2008.

prevenir la implantación de bases del yihadismo como decíamos, facilitar corredores de paso para conducciones energéticas —gas y petróleo— hacia zonas controladas o bajo influencia propia, pero existe una más y muy importante: la contención de la República Popular China en un Asia Central desequilibrada tras la retirada soviética.

El hecho cierto es que en torno a las fronteras occidentales de China, en su occidente asiático, existe un cordón de bases militares y de creciente influencia político-militar norteamericana y occidental que antes no existía. China, por su parte, tiene sus propios problemas internos en esas zonas fronterizas, en las que existen importantes minorías musulmanas, baja densidad de población y un atraso económico considerable en comparación al pujante desarrollo de la costa oriental. Quiérese decir con esto que la política de expansión china no tiene sus ejes precisamente hacia Asia Central, sino que la expansión se está haciendo hacia otros horizontes y con otras dinámicas: China está escapando a la vieja división de potencias continentales frente a marítimas.

En la era de la globalización, China ha dejado de ser solamente una potencia continental, y ya es un actor mundial. Su modelo es el de una expansión económico-financiera hacia los mercados globales propia de una gran potencia que emerge al juego internacional con gran fuerza, y con una expansión comercial ultramarina, hacia la conquista de mercados en zonas muy alejadas de su territorio. Un juego económico y comercial que unido a una activa diplomacia en zonas de menor presión o densidad occidental le está proporcionando a China un notable aumento de su capacidad de influencia y peso político independiente; no es ésta una dinámica que se pueda vencer con bases militares en los desiertos de Asia Central.

China ha respondido de forma indirecta con la penetración económica en África y con un aumento exponencial de su influencia política y diplomática al hecho de las acciones de contención (directas o derivadas de la nueva presencia occidental) en Asia Central. Es el desarrollo lógico de su dinámica interna de expansión y crecimiento. No se trata de responder al desafío norteamericano en Asia Central, pues desde un punto de vista chino lo que acontezca en los campamentos bárbaros más allá de la Gran Muralla es cosa que no les concierne. Se trata de responder a otro tipo de reto, lograr mercados, materias primas, petróleo, influencia, en territorios accesibles y donde lograr en poco tiempo la condición de actor determinante. China lo está llevando a cabo con éxito en África

hasta el punto de causar honda preocupación también en sus competidores globales.

La línea seguida en África está siendo ya reelaborada para aplicarse a Iberoamérica, donde los pasos crecientes de la presencia china y de los intentos por mejorar y profundizar relaciones bilaterales con países como Argentina o Brasil, puertas de acceso al continente, son ya evidentes.

¿Son estas muestras de confrontación, de conflicto potencial, entre China y el mundo occidental? ¿O deberíamos decir de confrontación entre China y Estados Unidos?

La expansión de la presencia china fuera del ámbito asiático es un factor nuevo en las relaciones internacionales modernas, al menos una expansión del calibre de la que se está produciendo. África hoy en día, Iberoamérica de forma creciente, son dos espacios de esa expansión (14). Tendríamos ahí los dos motivos o causas para una confrontación: la aparición de un nuevo actor con vocación y ejercicio de influencia global en dos áreas del mundo que hasta hoy mismo caían dentro de una única esfera de influencia, la de Estados Unidos y sus aliados, fuese de forma directa de cada uno de ellos, o de forma compartida en distinto grado por los aliados (la influencia norteamericana en Iberoamérica ha sido casi exclusiva en ciertos ámbitos, o la de Francia en zonas de África casi indiscutible en otros).

China aparece en África como un actor independiente, con su propia agenda, sus propios intereses, su propia forma de hacer las cosas. El momento actual de China en África es la prueba palpable del carácter de potencia global de primer orden que tiene la República Popular China y en un futuro a medio y largo plazo marcado por la competencia por recursos estratégicos clave, no ya para alimentar las ventas en los mercados, sino para asegurar la propia supervivencia energética y alimenticia, un escenario que debe ser considerado si se amplía la escala de tiempo del análisis, China es un actor con el que el factor confrontación potencial es muy grande. África es un elemento clave en el ascenso de China; África, por sus propias características humanas, es un terreno propicio para la expansión de la influencia china. Y por sus condiciones naturales

---

(14) Hemos de recordar lo que es la creciente importancia china en inversiones en países del núcleo central occidental, tanto europeos como en los propios Estados Unidos. Es decir, estamos ante una presencia creciente y que se haya en todos los teatros, tanto centrales como periféricos.

África es el depósito de recursos estratégicos que puede alimentar *de facto* esa expansión:

«Estamos hablando de una confrontación en África, entre China y el mundo occidental, en disputa por la influencia en el continente y el drenaje de sus recursos y oportunidades, pero también de una confrontación de escala global que gracias a África se hace posible.»

### **El concepto de escasez de recursos en el mundo contemporáneo**

Nuestro objetivo en este capítulo es ofrecer una reflexión sobre África, como escenario de nuevas disputas entre los actores del sistema mundial relacionadas con la escasez de recursos de todo tipo que empieza a perfilarse como una de las principales fuentes de amenaza y conflicto en el siglo que entra. No se trata de la vieja lucha por productos o materias escasas pero valiosas que pudo llevar a carreras por su posesión, su control o su acceso; se está produciendo una importante mutación en la estructura de la necesidad de recursos y en la definición de la condición de estratégico, estamos en un mundo distinto al del siglo XIX y también al del siglo XX.

Existen muchas reflexiones sobre lo que convierte a un recurso en estratégico. Un recurso sin el cual no es posible obtener un producto o una actividad se vuelve vital si tales productos o actividades lo son para la vida del país. Michael T. Klare, en su obra: *Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global* (15) centra el tema ligando las confrontaciones potenciales futuras entre grandes potencias, a la disputa por recursos escasos. *Escasos, vitales y estratégicos* son tres atributos que marcan la intensidad del conflicto potencial a causa de disputas por recursos. La unión de demanda creciente, la ideología del crecimiento como imprescindible y la finitud de numerosos recursos resulta una combinación de potencial devastador. A corto plazo, la disputa es algo que afecta a precios y mercados, éxitos y fracasos, pero a medio y largo plazo, la cuestión puede derivar a problemas de mucho más alcance. La posibilidad de una escalada en la confrontación por los recursos tiene aquí su raíz.

---

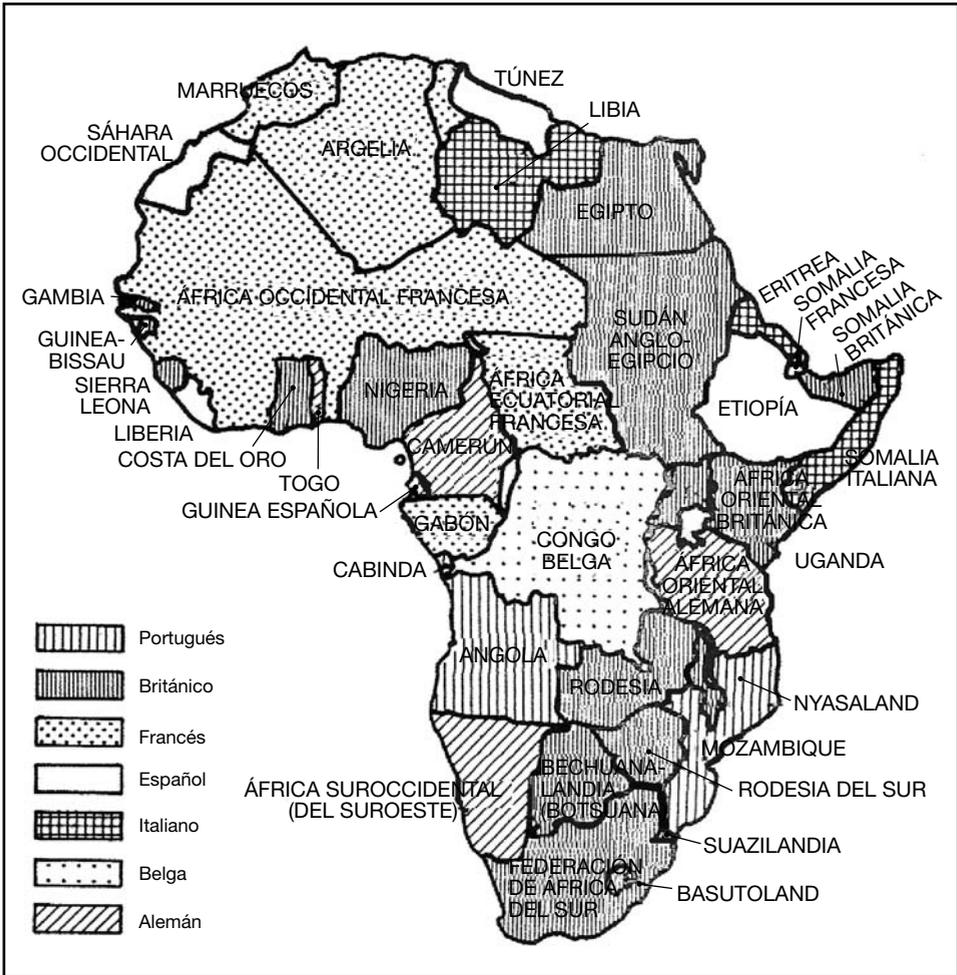
(15) KLARE, M. T.: *Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*, primera edición año 2001, editorial Urano, Barcelona, 2003.

Estamos acostumbrados, aunque se trata de un fenómeno reciente, a ponderar África como un escenario refugio potencial del terrorismo global, una amenaza real y cierta, pero además de esta línea de reflexión, el curso del desarrollo socioeconómico y las necesidades de recursos de nuestra civilización está derivando hacia una nueva situación. Tierra cultivable, agua, comida no son hoy solamente variables necesarias pero de valor relativo, su creciente escasez les otorga un carácter estratégico. La extensión a esos campos de la especulación financiera —los mercados de «futuros»— puede derivar en el olvido de que estamos hablando de medios necesarios para la supervivencia humana y en los que malas prácticas, la contaminación o el cambio ambiental pueden tener un impacto catastrófico de impensable efecto en las comunidades humanas.

Litio, coltán, petróleo, uranio, diamantes, nuevos o tradicionales minerales o productos naturales no son hoy valiosos solamente por su precio —resultado de cocientes entre su necesidad, accesibilidad y costes de obtención— sino que en algunos casos son absolutamente vitales para mantener el carácter hipertecnológico de nuestra civilización, lo que le da al factor precio un nuevo relativismo nunca visto en la Historia. En un futuro quizás cercano, el problema no será el precio sino el acceso al recurso, de la misma manera que en un bote salvavidas el concepto precio del agua potable se ve notablemente alterado por la situación de escasez y la necesidad de supervivencia, figura 3.

África fue objeto tradicional luchas claramente desde el siglo XIX si nos referimos al periodo histórico con el que nace el moderno sistema internacional, pero las características propias de ese periodo y esas luchas serían —en nuestra hipótesis— algo muy diferente. El oro, las maderas exóticas, el marfil, los esclavos, o cualquier bien o entidad susceptible de ser reconocido como una fuente de valor o trabajo que faltase en una zona y se localizase en otra, ha provocado históricamente carreras por su consecución y la pugna por el control de las áreas en las que se podían encontrar. Nada nuevo bajo el Sol, pero hoy la situación es más compleja.

Desde un punto de vista externo a África, el desconocido continente fue, poco a poco, a lo largo del tiempo, perfilándose inicialmente como una tierra dura, extraña, lejana, habitada por «otros» y «extraños», y en la que podían encontrarse fuentes de riqueza y poder que podían ser arrebatados mediante el uso de la fuerza, a ser lo que es hoy, un continente



**Figura 3.** — África tras la Conferencia de Berlín, situación en el año 1914.

pleno de naciones y Estados, con millones de personas que viven sus vidas en el seno de la comunidad mundial y desean hacerse oír.

Del África como obstáculo —desde una óptica eurocéntrica— en la vía hacia las Indias en el Renacimiento, al África costera puerta de comercio con su desconocido interior de los primeros siglos de contacto con los europeos, al África de las factorías y los territorios coloniales transcurrieron dos siglos. Pero del África colonizada, ajena de sí misma, sometida, al África de naciones independientes de hoy han pasado solamente 50 años. El siglo XXI viene marcado por la globalización y el desarrollo,

pero también por nuevas inestabilidades y amenazas entre las cuales, la disputa por los recursos, puede romper las posibilidades de futuro de todo un continente si la confrontación resultante entre algunos viejos y nuevos actores mundiales no se resuelve satisfactoriamente en clave positiva para el conjunto de la población mundial y respetando el derecho de los pueblos a su propio desarrollo y al acceso equitativo a sus propios recursos.

En relación a la población mundial, el territorio y los recursos disponibles, China se encuentra muy descompensada pues si bien en torno a 1.200 de los 6.000 millones de habitantes del planeta son ciudadanos chinos —una muy alta proporción del total— su disponibilidad de recursos naturales por habitante es muy baja, tan sólo dispone el país del 10% de la tierra cultivable, el 1% de las reservas de petróleo o el 3% de la superficie forestal en todo el mundo. Si tenemos en cuenta el extraordinario crecimiento económico de los últimos años —más nivel de vida, más consumo de materias primas, más necesidad de petróleo, alimentos, agua, etc.— China está volcada necesariamente hacia el exterior en busca de mercados para sus productos, pero también y de forma ineludible en procura de los recursos naturales que le son vitales, figura 4.

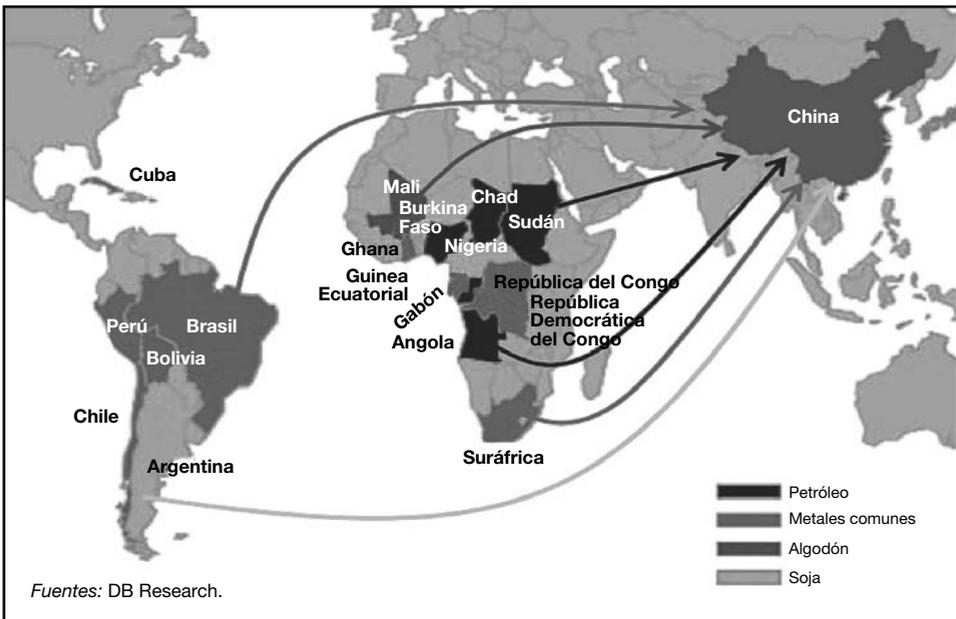


Figura 4.— Flujo de recursos hacia China, año 2006.

**Cuadro 1.** — *Materias primas más importantes importadas por China, datos del año 2004\**.

Materiales	Valor en dólares (decenas de miles de millones)	Posición en el mercado mundial	Participación en el intercambio mundial (porcentaje)	Proporción en el conjunto de importaciones chinas (porcentaje)
Petróleo	33,9	3	6,1	33,9
Elementos químicos	27,7	2	9,5	27,7
Materiales plásticos	25,3	1	12,9	25,3
Hierro y acero	23,2	2	9,0	23,2
Chatarras y restos metálicos	23,1	1	21,7	23,1
Metales no ferrosos	14,3	3	8,5	14,3
Aceites	7,2	1	27,8	7,2
Fibras textiles	6,7	1	23,9	6,7
Materiales químicos y productos	5,6	4	6,0	5,6
Celulosa y papel	5,3	1	19,2	5,3

\* Ordenado por valor de las importaciones. SITC-1 clasificación.

Recogido en DBResearch: *China's commodity hunger. Implications for África and Latin America*, p. 2, 2006.

Fuente: Naciones Unidas, *Comtrade database*.

La contrapartida de volverse un exportador «global», es convertirse también en un voraz consumidor de recursos. China necesita recursos minerales, energéticos (16), alimentarios y agua y ha de buscarlos allí donde pueda encontrarlos más accesibles: China busca en África algo más que mercados, precisa poder acceder a recursos vitales. Javier Santiso, del Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) lo ha caracterizado como «África la nueva frontera para China», para China, pero también para las nuevas potencias emergentes como Brasil o India (17), cuadro 1.

Para poder ponderar hasta que punto África es vital para alimentar la producción y el crecimiento de China, podemos fijar nuestra mirada en la necesidad de materias primas que se ve obligada a importar. Si analizamos el conjunto del mercado mundial de este tipo de intercambios

(16) GARCÍA, C. y PAREJA, P.: «Las necesidades energéticas de Asia Oriental. El impacto sobre la seguridad y las pautas de la gobernanza regional», revista *CIDOB d'Afers Internationals*, números 89-90, pp. 29-44, abril-mayo de 2010.

(17) SANTISO, J.: «África: ¿nueva frontera emergente para China?», *Anuario Asia-Pacífico 2010*, pp. 341-347.

y situamos la posición de China entre los países importadores podremos llevarnos algunas sorpresas. Con datos de Naciones Unidas sobre Comercio Mundial recogidos por el servicio de estudios del Deutsche Bank, comprobamos que China se ha convertido en el tercer importador mundial de petróleo, el segundo de acero y hierro, o el primero de papel y celulosas. Para mantener esa carrera todos los recursos son pocos y África resulta imprescindible.

Si entramos en detalles, podremos ver también que Angola (30% de las importaciones chinas de petróleo), Gabón (25% de las necesidades chinas de manganeso) o la República Surafricana (40% de todo el hierro importado, el 20% del manganeso y ¡¡el 72%!! de todo el cobalto que China importa), son indicadores serios de lo muy necesarias y vitales que son las relaciones con África para China (18). Pero si África es vital para China, las relaciones comerciales con China son tan intensas en algunos países —Sudán, Angola y Congo— que la dependencia de las exportaciones es extrema, figura 5.

### **Políticas africanas hacia África y desde África**

Las políticas hacia África habían quedado relegadas a un segundo plano tras el final de la guerra fría en el caso de Estados Unidos y sólo en el caso de contados países mantuvieron una importancia relevante (Francia) si nos atenemos a su alcance y extensión en el tiempo. Esa situación ha cambiado drásticamente en los últimos años. Los problemas derivados de las grandes crisis humanas en Centroáfrica a mediados de los años noventa, los conflictos en Darfour, los estados fallidos, los conflictos en Somalia y en la costa del Índico, atraerían la atención no sólo puntualmente, pero no sería hasta la irrupción del terrorismo global a comienzos de siglo cuando empezaron a variar las cosas en las políticas hacia África. En el año 2003, Marie Joannidis, analista de RFI nos recordaba el retorno de las grandes potencias a África, afirmando que:

«La lucha mundial contra el terrorismo lanzada tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 (11-S), la guerra de Irak y las reservas petrolíferas africanas suscitaron entre las grandes potencias un

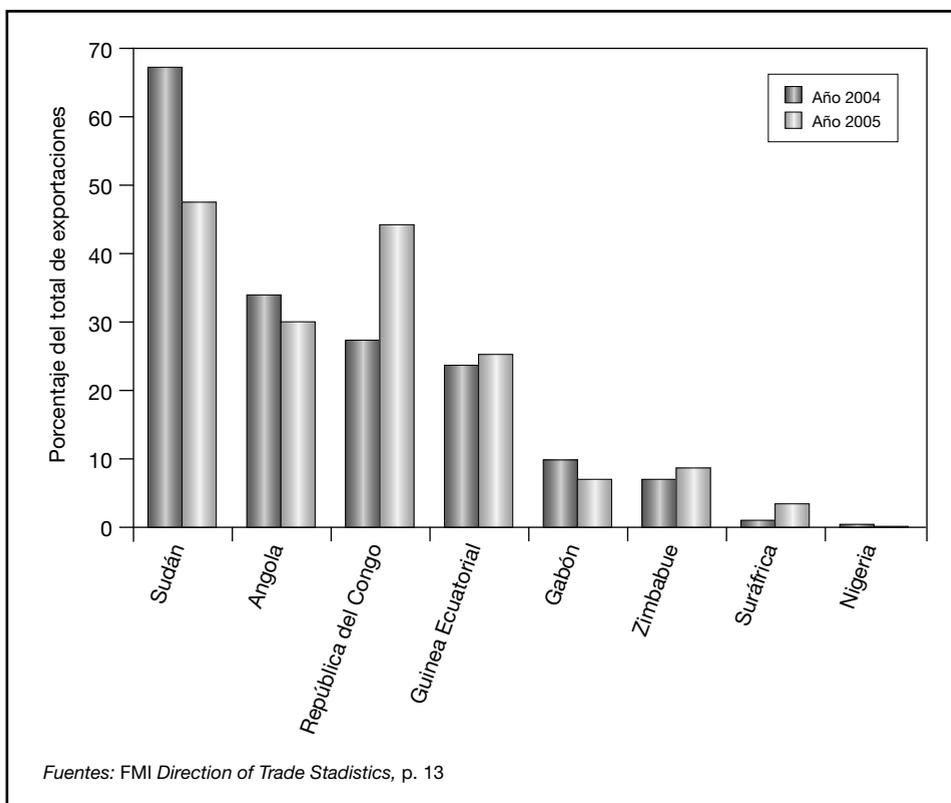
---

(18) DEUTSCHE BANK RESEARCH: «China's commodity hunger. Implications for África and Latin America», *Deutsche Bank Research*, 13, 2006.

renovado interés hacia África, (un África) que parecía haber perdido su importancia estratégica tras el fin de la guerra fría» (19).

Más certeramente deberíamos quizá recordar que el 11-S lo que marca es: «El retorno a África de Estados Unidos o mejor dicho, lo que marca la nueva mirada de Estados Unidos hacia África.»

Francia por su parte nunca había abandonado el continente. El retorno de las potencias occidentales a África está marcado ciertamente por la aparición del terrorismo global —lo que le ha dado a zonas olvidadas de África un notoriedad e importancia estratégica nuevas—, pero no se deben menospreciar en modo alguno otros factores como el interés creciente por asegurarse materias primas y energía, algo tradicional entre



**Figura 5.**— Dependencia de las exportaciones a China en algunos países africanos.

(19) JOANNIDIS, M.: «Le retour des grandes puissances», en *RFI Hebdo Politique Diplomatique*, 24 de julio de 2003.

las potencias occidentales, pero que al encontrarse en la misma actitud a «potencias emergentes» como China.

Entre tanto, la propia África del cincuentenario de sus independencias nacionales no es tampoco la misma. Sería un error considerar que África no ha cambiado en este medio siglo. El África actual es muy distinto. Es un África de grandes concentraciones urbanas, que ha visto crecer su población, con serios problemas de sostenibilidad por falta de agua y otros recursos básicos, con Estados que no han logrado asegurar ni lo más mínimo seguridad, servicios básicos, educación, salud o alimentación a sus poblaciones, o al menos las condiciones estructurales para que la población pueda acceder a ellas. Y que cuando han logrado en contados casos una cierta estabilidad se han encontrado con las prohibiciones del Fondo Monetario Internacional para incurrir en déficit aun que fuese para invertir en las infraestructuras y los servicios más básicos.

El África del siglo XXI está sufriendo un proceso de degradación ambiental y urbano de gran intensidad; la nueva ciudad africana es una aglomeración de nuevo tipo, lo que el sociólogo norteamericano Mike Davis llama «crecimiento sin desarrollo», escenario humano de gran complejidad y que está llamado en el futuro a conflictos de alcance insospechado (20).

Ha acabado ya el África de los grandes patriarcas de las independencias o de sus segundones más ambiciosos, de los partidos únicos a imitación de modelos externos, de los Estados en manos de los pretorianos articulados en torno a los lazos del uniforme y la tribu, África se ha transformado a un modelo más abierto, donde coexisten algunas historias de éxito aislado con «Estados fallidos» en situación catastrófica. Los golpes de Estados siguen produciéndose en algunos países y la inestabilidad es endémica, pero emerge una nueva conciencia a través de las fronteras artificiales dejadas por los antiguos ocupantes.

La situación oscila entre el afropesimismo —la expresión es empleada por Philippe Hugon— y una cautelosa confianza en las potencialidades del africano más allá de la vigencia funcional de su estado (21). Un estado que es definido con la palabra *sawhili* «*serkali*», voz compuesta por

---

(20) DAVIS, M.: *Ciudades muertas. Ecología, catástrofe y revuelta*, Traficantes de Sueños, Madrid, 2010. También, del mismo autor, *Planeta de ciudades miseria*, editorial Foca, Madrid, 2009, donde se estudia en detalle el nuevo proceso de urbanización disfuncional en África y sus implicaciones ecológicas, humanas y de seguridad.

(21) MBAYE, S.: *África al socorro de África*, editorial Catarata, Casa de África, Madrid, 2010.

la raíz de malvados (*—kali*) y secreto (*—ser*), es decir, *secreto compartido por malvados* como oportunamente se ocupa de explicar el profesor Mbuye Kabunda al analizar la realidad africana de hoy. Pero si el Estado en África no ha sabido constituirse en el gran instrumento colectivo de transformación, estabilidad y avance social que se soñó en las luchas por las independencias, no faltan quienes, como el propio doctor M. Kabunda, junto a otros muchos autores africanos —como S. Mbuye— encuentran motivos de optimismo en el desarrollo de importantes lazos de conocimiento y contacto personal merced a las facilidades contemporáneas para transmitir información.

Mbuye considera que las culturas africanas unidas a una formación moderna que no hiera los lazos tradicionales puede otorgar al africano grandes oportunidades, pues el bien común, la solidaridad y el sacrificio son parte de sus herencia, precisándose solamente —o nada menos— superar la herencia de «fallidos» Estados-nación inviables en un África transversal a sus artificiales fronteras, favorecer la integración regional y la cooperación en desarrollo y educación. Nunca antes de hoy África ha tenido tantas personas bien preparadas y en conexión entre ellas, existe un gran potencial de desarrollo, pero los retos son inmensos y no queda nada claro que políticas de cooperación desligadas de toda preocupación por los derechos humanos como las que protagoniza China en África puedan ayudar a crear un nuevo escenario.

Pero en ese escenario de transformación lenta, en el que pese a todo existen motivos de esperanza se está produciendo la entrada de nuevos actores con políticas distintas y que van a condicionar todo el escenario. Es China, aunque no sólo China. Javier Santiso (22), un técnico destacado de la OCDE, lo ha caracterizado así:

«La irrupción de la competencia china en África no ha dejado indiferente a los países de la OCDE. Las antiguas potencias coloniales se vieron arrinconadas. De la noche a la mañana, África ha dejado de ser su patio trasero exclusivo. De repente, el continente negro recobró una importancia estratégica, política y sobre todo económica inesperada. Conforme las empresas chinas fueron arrebatando contratos a las multinacionales europeas y norteamericanas, la novia africana se hizo todavía más atractiva: de repente la prome-

---

(22) SANTISO, J.: *opus citada*, p. 341.

tida dejaba de serlo de manera exclusiva; peor, se podía enamorar de otros pretendientes.»

En este sentido claramente económico encontramos una de las razones del cambio hacia África:

«Al surgir un nuevo competidor y que trae sus propias reglas, la naturaleza del juego cambia.»

La conducta de China en África sigue unas pautas distintas a las que las naciones occidentales llevan a cabo; las naciones —políticas de cooperación gubernamentales—, y las empresas, algo que en el caso chino sólo aparentemente van por separado, pues aunque son miles las empresas grandes y pequeñas chinas que se instalan en África existe una política de expansión planificada, y que sigue unas estrategias comunes. Realismo cínico podría ser la calificación que describa esa estrategia que está cambiando la naturaleza del juego. Gabrielle Bataglia lo ha descrito de la siguiente forma:

«La presencia china en África obedece a la estrategia *win-win* (ganar-ganar) que el Dragón aplica a los demás países emergentes: se identifica un mercado de fácil ingreso, se evalúa que hay de interesante y se invierte en el lugar, especialmente en infraestructura. Sobre la base del principio de no intromisión en las cuestiones internas de los demás países, Pekín contrata con quién se encuentra, cualesquiera sea» (23).

El éxito de China en África no radica solamente en no tener inconveniente en tratar con quien esté al mando con independencia de qué haga, que diga o que políticas siga, sino también en que ofrece una cooperación integral que abarca todos los sectores. Uno de los problemas en África es la falta de infraestructuras: faltan vías de comunicación que vertebran los territorios, la costa, el interior, unan las ciudades, las zonas mineras de las zonas de exportación o de producción, algo que dificulta o encarece la actuación de las empresas y que retrasa el desarrollo de los países. China, al tener una política económica integrada, y disponiendo de amplios recursos en divisas, no tiene inconveniente en invertir grandes cantidades para poder dotar de las infraestructuras necesarias a los países africanos de donde extrae los recursos que precisa.

---

(23) BATAGLIA, G.: «Cina-Africa. Il Dragone esporta el boom», *Peace reporter*, 2 de noviembre de 2010, en: <http://it.peacereporter.net/articolo/24963/Cina-Africa%2C+il+Dragone+esporta+il+boom>

Se multiplica así su presencia y también su influencia política. Se empieza con las empresas mineras y petrolíferas, luego con carreteras, puentes, puertos, etc., y de inmediato al sector bancario (24). Es una cadena. África se está desarrollando con China, es un hecho. Y China está construyendo un el nuevo escenario africano desplazando la influencia occidental. ¿Puede ser esto un elemento de confrontación potencial? No nos cabe la menor duda. Batagllia expone:

«Desde el punto de vista numérico parece que esta estrategia funciona para todos. Así llegan detrás de la Muralla, las preciosas materias primas que bombean energía al motor de la «fábrica del mundo». A cambio a África llegan dinero, tecnologías, *know-how*. Según el último *Regional Economic Outlook* del Fondo Monetario Internacional, el África Subsahariana, tomada en su conjunto, crecerá este año gracias a la China un 5% y el año próximo a un 5,5%. La infraestructura —rutas, puentes y diques— son la vanguardia de la inversión china e inyectan un mecanismo virtuoso, porque atraen a inversores de diferentes sectores. En síntesis China “hace el sistema”» (25).

Se trata por tanto, de un actor que está modificando la naturaleza de la obra. Y al público local le está llegando el nuevo libreto. Analistas del Deutsche Bank, concluían de forma muy positiva, que el camino emprendido entre africanos y chinos tiene futuro y ofrece oportunidades de desarrollo muy importantes para el continente africano:

«Consideramos que África y América Latina van a seguir beneficiándose de las necesidades crecientes de China en materias primas. Nuestras proyecciones muestran que la demanda creciente de China será especialmente favorable para los exportadores de petróleo y metales. Los beneficios —especialmente a mediano plazo— serán aún mayores si los países los utilizan para impulsar su desarrollo, es decir, si invierten en capital humano e infraestructuras, impulsan reformas institucionales, y otros sectores secun-

---

(24) «He aquí un ejemplo. En el año 2008, el Industrial and Commercial Bank of China compró en 5,6 mil millones de dólares, el 20% del Standard Bank surafricano. Hace pocos días ambas empresas han creado el primer «sistema bancario chino-africano» como lo define el *China Daily*, lo que significa la gestión directa de las inversiones en África de la filial de Wuhan, en la provincia china de Hubei. Resulta altamente significativo que los dos primeros clientes del banco sean el China Gezhouba Group Corp —que construye diques en África y en otras economías emergentes— y el Wuhan Iron and Steel Group que opera entre otros en el sector minero.»

(25) BATTAGLIA, G.: *opus citada*.

darios que creen más valor añadido que la sola extracción de los recursos naturales» (26).

Las políticas de los estados africanos están lógicamente reaccionando a estas dinámicas del nuevo actor internacional en escena. Reaccionando positivamente, aunque la actuación China tenga también sus propias sombras:

«¿Beneficia a las poblaciones locales la presencia china? Más allá de la casi extraterritorialidad de que gozan las empresas chinas en muchos países africanos, el crecimiento total de la economía no se corresponde siempre con una equitativa distribución de los beneficios. En Angola, uno de los socios privilegiados del Dragón por sus reservas de petróleo, gas y recursos minerales los chinos llegan, invierten, compran concesiones pero emplean trabajadores (a menudo galeotes) que llegan de la madre patria. No sólo inundan los mercados locales con mercaderías de bajo costo sino que acaban con las producciones autóctonas y los pequeños comercios. Sin embargo, China ofrece una alternativa al colonialismo de facto europeo y luego norteamericano, teóricamente inspirado en motivos humanitarios pero muy desequilibrados en la práctica. Según esta escuela de pensamiento, de la competencia de gigantes económicos África puede conseguir un espacio de contrataciones y de desarrollo autónomo, como en los «bellos tiempos» de la guerra fría y de los bloques enfrentados. Para muchos, el Dragón es menos hipócrita que Occidente porque vuelve absolutamente explícitos sus intereses exclusivamente económicos» (27).

Una consecuencia lógica de este éxito chino es que la cooperación económica exitosa, que redunde en influencia política, está llevando a que se establezcan cada día más lazos bilaterales de cooperación militar y de seguridad con los Estados africanos. Estamos ante un nuevo escenario de políticas africanas.

Otro factor que está influyendo en las políticas hacia África está obligando a algunos actores europeos a mover ficha en tableros que tenían algo abandonados es el caso de las migraciones masivas hacia el Norte, algo que ha obligado a repensar en España las relaciones con África Occi-

---

(26) DEUTSCHE BANK RESEARCH: «China's commodity hunger: implications for Africa and Latin America», *Deutsche Bank Research*, junio de 2006.

(27) BATTAGLIA, G.: *opus citada*.

dental y a adoptar medidas de cooperación más intensas, desde la cooperación económica hasta la policial, o las necesidades de recursos naturales como el gas y el petróleo, han llevado a los países europeos a relanzar sus políticas africanas con una intensidad no vista anteriormente (28).

Las dimensiones del crecimiento chino en las economías africanas destacan por su rápido incremento (29). Entre los años 2000 y 2005, las exportaciones africanas hacia China crecieron a un ritmo superior al 50%, dos veces más rápido que hacia Estados Unidos y cuatro veces más que hacia los países europeos. Estos hechos han contribuido a crear un cierto mito sobre la presencia China en África y que nosotros estamos intentando ponderar desde la atención en los conflictos potenciales. De lo que se trata es de si esta presencia importante y creciente supone un factor de riesgo de conflicto. La respuesta sólo puede ser una: si se producen crisis de abastecimiento de recursos considerados estratégicos, las políticas hacia África y hacia China variarán sin lugar a dudas hacia una confrontación más seria, tanto por parte de las potencias europeas como las de Estados Unidos. En un juego de suma cero, o bien obtiene uno su objetivo —y lo hemos explicado— o lo obtiene el otro, y si el recurso es insustituible, el conflicto está servido. Un escenario de crisis que puede ocurrir aunque no a corto plazo.

¿Cuál es la respuesta africana a esta disputa por los favores de la pretendida, por mantener la imagen de Javier Santiso expuesta anteriormente?

Es aquí donde se están produciendo cambios que afectan a los Estados africanos, pero sobre todo a las políticas de éstos hacia los Estados extranjeros a África. Las políticas de África están basculando. De tener como foco preferente a países occidentales, están pasando a considerar otras opciones. No es para menos: Angola en el año 2006 proporcionó más petróleo a China que la propia Arabia Saudí, pasado así a ser un socio comercial preferente de China. Parece lógico que Angola, y tomamos a Angola como ejemplo representativo, esté concediendo mayor atención a China ahora que en el pasado. Cientos de empresas chinas se están situado en el corazón de África llevadas por lo que el servicio de

---

(28) Un fenómeno a tener en cuenta es que los actores de las políticas no son solamente los Estados, sino también las grandes compañías. En el caso de China, ambas presencias van unidas y le están dando a la penetración económica china una dimensión nueva que supone todo un reto para los occidentales.

(29) BROADMAN, H.: «China and India go to Africa. New deals in the developing world», *Foreign Affairs*, marzo-abril de 2008; también: BROADMAN, H.: *Africa's silk road: China and India's new economic frontier*, The World Bank, Washington, D.C., 2007.

estudios del Deutsche Bank llama el «hambre por los recursos» de China (30), pero no sólo se está produciendo ese tipo de flujo desde África, también desde China se practica la ayuda al desarrollo y la cooperación en cierta escala importante (31), con ayudas para la construcción de infraestructuras, servicios y otras instalaciones de importancia.

Las políticas hacia África y en África se están viendo condicionadas por algunos elementos nuevos:

1. La existencia del terrorismo global que está llevando a pretender ejercer control y vigilancia sobre el terreno, lo que en el contexto africano está dando lugar a reacciones diversas, no todas funcionales a los propósitos norteamericanos.
2. La aparición de nuevos productos considerados estratégicos y que junto a los tradicionales están llevando a la proliferación de compañías multinacionales en África en un número e influencia nunca vistas antes de ahora.
3. Los intentos serios de cooperación regional en varios ámbitos africanos, pero que si bien logran interlocución hacia el exterior no acaban de lograr cambiar las dinámicas sociales de los países africanos.
4. La irrupción de nuevos actores con su propia agenda y extraordinario dinamismo que están poniendo en crisis las relaciones tradicionales de los Estados africanos con sus antiguas metrópolis o con Estados Unidos como potencia global. Es el caso de China.
5. La naturaleza novedosa de la actuación de algunos de esos actores, quienes no cuestionan los elementos de política interior de los países con los que negocian y por el contrario ofrecen ayuda económica, financiera y hasta política dado el caso. Este cambio de reglas impuesto por China en *las políticas hacia África* está alterando *las políticas desde África* como no podía ser menos.
6. Los profundos cambios en la estructura social de las poblaciones africanas, con un proceso de urbanización desatado que está alterando profundamente la forma de vida de la gente y la presión sobre el medio ambiente. Un escenario urbano degradado y de gran complejidad que

---

(30) DEUTSCHE BANK RESEARCH: «China's commodity hunger: implications for Africa and Latin America», *Deutsche Bank Research*, junio de 2006.

(31) DAVIES, M.: *How China delivers development assistance in Africa*, DFID (*Department For International Development*), Londres, 2008, en: <http://www.dfid.gov.uk/pubs/files/china-dev-africa.pdf>

en el caso de conflictos armados o insurreccionales constituye todo un reto.

7. La coexistencia de «Estados fallidos» con otros estabilizados que están suponiendo la aparición de focos de estabilidad regional.
8. Una carrera por la localización y control de recursos estratégicos entre grandes potencias y que sitúan a África una vez más como escenario y como espectador de su propio despojo, aunque las nuevas dinámicas abiertas (diversificación de interlocutores posibles, aumento de ingresos o de fuentes de financiación) pueden ofrecer también nuevas oportunidades si se saben aprovechar.

En un trabajo de análisis especializado el profesor Assis Malaquias, del Africa Center for Strategic Studies... establece que China es ya un competidor de hecho, y de gran alcance (32). La estrategia de seguridad energética de Estados Unidos otorgaba un papel creciente a África, pero la entrada en escena de China ha cambiado el panorama. Señala:

«La agresiva diplomacia petrolera de China está dando importantes resultados porque la nueva superpotencia mundial de la energía tiene mucho que ofrecer y los países africanos son muy receptivos. [...] China es un socio atractivo, con capacidad para ofrecer diversos tipos de asistencia a costes asumibles por los Estados africanos.»

Malaquias señala también que China puede amparar a los países africanos con su propio paraguas diplomático o económico en caso de conflicto con potencias europeas, algo que supondría para China devolver el apoyo diplomático que numerosos Estados africanos le dieron en el pasado en Naciones Unidas con ocasión de los intentos de Taiwan por situarse en la Organización de Naciones Unidas en oposición a la República Popular China (33); China no es nueva en África, y el apoyo mutuo procede de la misma época de luchas por la descolonización. China puede aportar apoyo político, apoyo financiero, supone diversificar las fuentes externas de seguridad y cooperación incluida la cooperación militar (ventas de armas, por ejemplo, en un primer momento). Malaquias añade:

---

(32) MALAQUIAS, A.: «Thirsty Powers, the United States, China and Africa's. Energy Resources», *Paper for 3rd FLAD-IPRI International conference*, Africa Center for Strategic Studies, 2005.

(33) SPITAEELS, G.: *China USA ¿Dos potencias en conflicto?*, p. 261, editorial Popular, Pamplona, 2009. Para ver la caracterización de la penetración China en África, *opus citada*, pp. 259-278.

«Francamente, China es percibida en África en términos más benignos que Estados Unidos. En consecuencia, y pese a que la presencia estadounidense está bien establecida en el sector petrolero de África, China ya ha sido capaz de lograr avances importantes y sus perspectivas de futuro parece muy brillantes.»

La confrontación entre China y Estados Unidos en el escenario africano no es directa, pero el juego de suma cero que representa la competencia por el petróleo y otros recursos clave, conducen inexorablemente a una escalada:

«La creciente necesidad interna de petróleo tanto de China como de Estados Unidos supone que la posibilidad de evitar conflictos futuros es limitada. El resultado final es algo que afectará al balance del poder en el tablero internacional», concluye Malaquias.

### **¿África, un nuevo escenario de confrontación por la escasez de recursos mundial? Algunas conclusiones**

África no está exenta de sufrir los intensos cambios que el mundo posguerra fría está experimentando. El intento fallido de construcción un mundo unipolar posteriormente al año 1989, se plasma en África con la irrupción de un nuevo actor global, una potencia emergente de muy peculiar naturaleza e identidad, China. En África se percibe la tensión por la multipolaridad con nitidez. Brasil e India, son también nuevos actores cuya presencia e interés se hace sentir. Pero lo que le da a la situación el apelativo de nueva no es la identidad de los actores, pues China ya estuvo presente en África y jugó un cierto papel durante las independencias africanas aunque sobre todo en los primeros años de éstas. El factor novedoso es la consciencia del carácter finito algunos recursos naturales considerados de importancia estratégica como es el caso del petróleo y el gas, además de algunos otros minerales de uso en nuevas tecnologías. Este hecho, unido a la carrera en pos del crecimiento económico sin reparar en las contradicciones ambientales o de sustentabilidad, encierra la semilla de una escalada en la confrontación a medio o largo plazo.

En el momento presente nos encontramos en una disputa por aumentar, extender o recuperar influencia regional en África por parte de los actores globales. La preocupación por la implantación del terrorismo en ciertas áreas africanas absorbe buena parte de la atención; de hecho, la propia China es susceptible de ser atacada por el yihadismo y su nueva

posición en África le crea flancos nuevos que ha de cubrir, sea mediante sus propios recursos o facilitando la cooperación internacional en materia de seguridad en el teatro africano. La percepción del peligro (34), y su evaluación, por las autoridades chinas en su despliegue africano, puede ser de gran utilidad para la seguridad occidental y española a la hora de ponderar los peligros reales.

Con independencia de esta dinámica inmediata ante adversarios comunes —y no estatales—, la llegada de nuevos actores no occidentales al escenario africano con pretensión asentada de consolidar posiciones y adquirir influencia es un elemento objetivo de confrontación. Una confrontación que puede ser gestionada con habilidad e inteligencia, trocándola incluso en nuevas oportunidades para la cooperación multilateral, pero que en la medida en que se va a traducir en una carrera por alcanzar recursos estratégicos de naturaleza limitada o finita puede acabar derivando a medio o largo plazo hacia un escenario más complejo. África es ya un escenario de confrontación con la potencia asiática y su presencia en él está obligando a alterar políticas y despliegues, encerrando la posibilidad de una escalada disfuncional a medio o largo plazo. Entendemos por escalada disfuncional de una confrontación un proceso en el que se produce un bloqueo de las posibilidades de salida negociada en una disputa por un objetivo que lo actores consideran vital para sus intereses.

Para el actor español esta situación no es algo ajeno o lejano pues la relación con África —en todas sus áreas regionales pero con especial relevancia en las de África Occidental, golfo de Guinea y Guinea Ecuatorial, sin contar con las norteafricanas— que está siendo cada día más relevante en los intereses españoles, incluidos los de seguridad, se va a ver también influenciada por la presencia china, obligando más pronto o más tarde pero de forma ineludible a incluir esa ecuación en nuestra política exterior hacia la región.

Las políticas de defensa y seguridad tienen una conexión directa con los intereses nacionales en una zona en cuestión. Si hay más intereses —y no nos referimos solamente a los económicos— la necesidad de asegurar contra todo peligro aumenta. Fue don Joaquín Sánchez de To-

---

(34) GOLDEN, S.: «La percepción del riesgo. Una visión desde China», revista CIDOB *d'Afers Internacionals*, números 89-90, pp. 63-83, abril-mayo de 2010.

ca (35), en el año 1898, quien se ocupó de demostrar que hay una conexión entre los esfuerzos que un país puede permitirse en temas militares —él se refería al coste de mantener una Armada poderosa— y la envergadura de su comercio e industria junto a la estructura de los flujos de comunicación entre las distintas zonas de actividad:

«Si tienes un importante comercio marítimo, explicaba Sánchez de Toca, precisarás naves para defender tu tráfico e intereses, si tienes territorios o influencia en territorios ultramarinos, necesitas asegurar tus comunicaciones, el volumen y naturaleza de este entrelazado de relaciones interdependientes señalará los límites mínimos y máximos que una política militar debe o puede alcanzar en una nación consciente de sus responsabilidades y dispuesta a defender sus intereses (un concepto que en la concepción de Sánchez de Toca es dignificado notablemente).»

¿Qué podemos observar en el África actual y su relación con China —sobre la hipótesis de la disputa por recursos estratégicos— con la lógica de análisis de este nuestro gran precursor de la sociología de la defensa, un hombre del 98?

Con tan sólo el 12,5% de la producción mundial de petróleo (10,3 millones de barriles diarios, según datos del *Statistical Review of World Energy* y un 9,5% de las reservas probadas, pudiera parecer que el peso específico de África en el abastecimiento mundial de este recurso es algo secundario o poco relevante, pero sería una impresión equivocada (36). En primer lugar porque África es el único continente en el que la producción petrolera está aumentando continuamente gracias a la exploración de nuevos yacimientos (un incremento en la producción del 3,2% entre los años 2006 y 2007); a esto hay que unirle un detalle que suele pasarse por alto: es también la región mundial donde es menor el consumo de petróleo (sólo el 3,5% mundial).

En segundo lugar, las características de los yacimientos y su ubicación resultan muy favorables para la explotación y el transporte. Se concentran en torno a la costa tanto en Argelia y Libia en el Mediterráneo como

---

(35) SÁNCHEZ DE TOCA, J.: *Del poder naval en España y su política económica para la nacionalidad ibero-americana*, editorial Naval, Madrid, 1896. Una obra imprescindible a la hora de aprender como analizar e interpretar escenarios de conflicto.

(36) Para esta línea de análisis: *Le Monde Diplomatique*, «Avalancha mundial sobre el oro negro de África», en *El Atlas Geopolítico*, pp. 108-109, editorial Akal, Madrid, 2010.

en la zona del golfo de Guinea, además de una notable presencia en la plataforma continental del Golfo; los costes de extracción, pero sobre todo los reexpedición a ultramar, se ven afectados por estos factores, por no hablar de las mayores condiciones de seguridad en los yacimientos marítimos (y no nos referimos a la seguridad laboral).

A países con años de explotación petrolera como: Nigeria, Camerún, Gabón y Angola se suman ahora Guinea Ecuatorial o Santo Tomé y Príncipe. En tercer lugar, como es obvio, el tanto por ciento mundial de cuota es un dato, y otro muy distinto quienes se abastecen de él y en qué proporción. Estados Unidos obtiene de África el 20% de sus importaciones de petróleo, y China en torno al 30% (de Sudán concretamente, el 6% de su consumo), siendo Angola el mayor suministrador. China ha adquirido derechos de prospección y de explotación de petróleo y gas en: Angola, Nigeria, Sudán, Gabón, República del Congo, Guinea Ecuatorial, Mauritania, Níger, Kenia, Argelia y Libia. La seguridad —en un sentido amplio— de todos esos Estados, es también un problema de seguridad nacional china, pues sus intereses estratégicos relacionados con la seguridad energética china, están en conexión directa con ellos.

No es de extrañar que China esté firmando acuerdos bilaterales de cooperación en materia de seguridad y defensa con todos esos países: Sudán, Angola, Etiopía, Tanzania, sobre todo y procure hacerlo con los demás. Incorporar a China a los esfuerzos internacionales por mejorar la seguridad y aumentar la cooperación multilateral en el área es algo que se vuelve necesario cada día más, pues tener a China como un actor «independiente» en materia de cooperación militar y de seguridad sería un elemento que le daría al escenario una mayor, si cabe, complejidad.

En un hipotético escenario de desestabilización general en África, no solamente intra Estados, sino inter Estados, las alianzas bilaterales chinas pueden suponer un reto a compatibilizar con las políticas hacia África de los países occidentales, que, desde luego, tienen en la cooperación militar y de seguridad una prioridad en muchos casos:

«En condiciones normales nada de esto es problemático, pero en un escenario futuro de disputa estratégica por recursos finitos, el escenario actual tiene elementos que llevan la semilla de futuros enfrentamientos, si no se logra convertir la confrontación en cooperación.»

## Bibliografía

- CAMPBELL, H.: «China in Africa: challenging US global hegemony?», en MANJI, F. y MARKS, S. (eds.): *African Perspectives on China in África*, pp. 119-139, Fahamu, Oxford, 2007.
- DAVIS, M.: *Ciudades muertas. Ecología, catástrofe y revuelta*, Traficantes de Sueños, primera edición año 2002, Madrid, 2007.
- DEUTSCHE BANK RESEARCH: «China's commodity hunger: implications for Africa and Latin America», *Deutsche Bank Research*, junio de 2006.
- GARCÍA, C. y PAREJA, P.: «Las necesidades energéticas de Asia Oriental. El impacto sobre la seguridad y las pautas de la gobernanza regional», revista del Centro de Información y Documentación de Barcelona (CIDOB) *D'Afers Internationals*, números 89-90, pp. 29-44, abril-mayo de 2010.
- GOLDEN, S.: «La percepción del riesgo. Una visión desde China», revista CIDOB *D'Afers Internationals*, números 89-90, pp. 63-83, abril-mayo 2010.
- GONZÁLEZ, A. y CLAUDÍN, C.: *Asia Central y la seguridad energética global. Nuevos actores y dinámicas en Eurasia*, CIDOB, Barcelona, 2008.
- INIESTA, F.: *El pensamiento tradicional africano. Regreso al planeta negro*, editorial Catarata, Casa de África, Madrid, 2010.
- JENSANA, A.: «Asia: efectos para España en el contexto europeo», revista CIDOB *D'Afers Internationals*, números 89-90, pp. 15-27, abril-mayo de 2010.
- KLARE, M. T.: *Guerras por los recursos. El futuro escenario del conflicto global*, editorial Urano, primera edición año 2001, Barcelona, 2003.
- Le Monde Diplomatique*: «Avalancha mundial sobre el oro negro de África», *El Atlas Geopolítico*, editorial Akal, pp.108-109, Madrid, 2010.
- MAISSONNEUVE, E.: *La violence qui vient*, Arleá, París, 1996.
- MANJI, F. y MARKS, S. (eds.): *African Perspectives on China in África*, Fahamu, Oxford, 2007.
- MBAYE, S.: *África al socorro de África*, editorial Catarata, Casa de África, Madrid, 2010.
- MERINERO, M.<sup>a</sup> J.: «África poscolonial. Los efectos del neocolonialismo», *Estudios africanos*, números 27-28, pp. 29-42, 2001.
- MONETA, C. J.: «Las relaciones entre América Latina y África Negra en el contexto Norte-Sur y Este-Oeste. Obstáculos político estratégicos modernos», *Nueva Sociedad*, número 60, pp. 57-75, mayo-junio de 1982.
- NIBLET, R. (ed.): *America and a changed world: a question of leadership*, Chatam House, Londres, 2010.
- ROBLES PIQUER, C.: «El constitucionalismo africano», *Estudios africanos*, volumen XV, números 27-28, pp. 11-27, 2001.

- ROCHA, J.: «A New Frontier in the exploitation of Africa's natural resources: the emergence of China», en MANJI, F. y MARKS, S. (eds.): *African Perspectives on China in África*, pp.15-34, Fahamu, Oxford, 2007.
- SÁNCHEZ DE TOCA, J.: *Del poder naval en España y su política económica para la nacionalidad ibero-americana*, editorial Naval, Madrid, 1896.
- SPITAEELS, G.: *China USA ¿Dos potencias en conflicto?*, editorial Popular, Madrid, 2009.
- TRUJILLO, J. R. (ed.): *África hacia el siglo XXI*, SIAL, Casa de África, Madrid, 2001.
- WESSELING, H. L.: *Divide y vencerás. El reparto de África, 1880-1914*, primera edición año 1991, editorial RBA, Barcelona, 2010.
- YASHENG HUANG: *Capitalism with Chinese Characteristics: Entrepreneurship and the State*, Cambridge University Press, 2008.